

Claustro del Aljibe

De planta ligeramente trapezoidal cuenta con tres niveles con galerías de arcos de medio punto que alternan espacios cerrados y abiertos. Estaba dedicado esencialmente a la vida doméstica ya que en él estaban situados los lugares de habitación y vivienda de los religiosos. En el centro hay un aljibe que recogía el agua de lluvia para suministro del convento.

Actualmente está decorado con azulejería procedente de conventos exclaustros. Destaca la *Virgen del Rosario* de Cristóbal de Augusta en la que María protege bajo su manto a varios santos, según modelo iconográfico gótico de Virgen protectora que más tarde adoptará Zurbarán en la Virgen de las Cuevas expuesta en la sala X.

Claustro de los Bojes

Representa una elaboración más esmerada que el Claustro del Aljibe ya que fue antesala del refectorio, actual sala II. Ofrece un variado repertorio ornamental. Los entrepaños de la segunda planta tenían decoración pictórica, hoy desaparecida.

Podemos admirar en él la portada de la capilla castillo-palacio de la Calahorra (Granada), realizada en lenguaje renacentista por Egidio de Grandia. También el frontal de altar cerámico dedicado a las *Santas Justa y Rufina*, realizado por Hernando de Valladares hacia 1600 y el panel de la *Inmaculada Concepción y monjas de la Orden Mercedaria* concebido como un cuadro

Claustro Mayor

Resulta el claustro más majestuoso de todos. Fue trazado por el arquitecto Juan de Oviedo siguiendo modelos italianos así lo atestigua la doble columna sobre plinto elevado de su planta inferior.

En 1724 Leonardo de Figueroa transformó su planta superior, que queda con una balconada entre pilastras gemelas de orden jónico y entablamento continuo.

Estaba decorado con el ciclo pictórico encargado a Francisco Pacheco y Alonso Vázquez en el que se narraba, de manera didáctica, la historia de la Orden Mercedaria. De esta amplia serie, cuatro cuadros, dos de cada pintor, se exponen, afortunadamente, en la sala III del Museo.

Escalera imperial

Constituye, junto a los tres patios y la iglesia, el núcleo de la construcción.

Su situación centrada, lejos del área de acceso del edificio, pone de manifiesto su finalidad de uso íntimo y privado en la vida cotidiana del convento. Con doble arranque en sus dos tramos, la escalera consta de dos cuerpos coronados por una cúpula octogonal sobre trompas. Estaba ricamente decorada con un interesante programa iconográfico mariano hoy prácticamente desaparecido.

La acertada composición de esta escalera y su belleza plástica la convirtieron en el origen de un modelo que alcanzó gran difusión en Iberoamérica.

Iglesia

La iglesia es un ejemplo de sobriedad arquitectónica, de planta de cruz latina formada por una nave y un crucero. De su antiguo esplendor consistente en el coro a los pies y ricos retablos, desafortunadamente desaparecidos, solo se conserva la decoración pictórica de las bóvedas, cúpula, entablamentos y pilastras, realizada en el siglo XVIII por Domingo Martínez. Su iconografía muestra una fastuosa exaltación de la orden mercedaria en relación con su misión principal, la liberación de cautivos. Esta intención se advierte también en la presencia alegórica en la cúpula de Jueces y Reyes del Antiguo Testamento, liberadores del pueblo de Israel.

Actualmente es la sala más emblemática del museo pues acoge los grandes cuadros de altar de los más importantes pintores del barroco sevillano como Herrera el viejo, Roelas y Zurbarán, y las pinturas que Murillo realizó para el Convento de Capuchinos de Sevilla.